

San Fernando, 28 de Enero de 1944.

Señor don  
Antonio Llanusa y  
Presidente de la Falange Nacional  
de San Fernando.  
Presente.

Mi querido presidente y amigo:

Te escribo, en tu calidad de Presidente de la Falange de San Fernando, mis puntos de vista respecto de la próxima elección municipal y de mi inclinación en la lista de tu partido, de que he hablado en varias ocasiones. Ninguno de nosotros ha expresado nunca en mi manera de pensar sobre este asunto. Yo como a otros amigos falangistas, creo útil fijar por escrito ese pensamiento para evitar todo posible equívoco. Y me parece conveniente haberlo ya, para evitar que en el futuro se pueda malinterpretar el tenerlo de que mi silencio y mi ausencia quisieran dar lugar a malentendidos y malicias en algunas de las personas que, como yo, desearían emprender la Falange, con todo entusiasmo y como un solo hombre.

Ante la imposibilidad en que pareo de alguna de las dos grandes combinaciones, de derecha y de izquierda, de San Fernando, y de la candidatura falangista de número cinco don Paul Medina sería conveniente aceptar a un nombre de las otras personas que quisieran agruparse para la lista municipal. Y si yo he atrevido a sugerir mi nombre para ocupar uno de los lugares de esa lista, es porque, como varios amigos nuestros y colaboradores tuyos me han insistido con mucha simpatía.

Al plantear las cosas, yo tengo que agradecer, ante todo, el acto de confianza que para mí significa el haber sido considerado por los falangistas de San Fernando como un nombre que merece el honor de ocupar uno de los lugares de esa lista. Yo sé, que aunque no soy todavía falangista - y sólo Dios puede decirme cuándo lo seré - he vivido siempre con vosotros, con vuestro movimiento y estoy pronto a brogar con entusiasmo en muchas de vuestras empresas de bien público. En este predicamento, he sido y sigo siendo un falangista de hecho, en palabras y hechos, al de estar con mis modestas fuerzas al éxito de la causa de San Fernando. Y me parece natural, que si tuviera la certeza de que mi inclinación en la lista sería un punto más para el triunfo de Medina, la inclinación natural de mi espíritu sería la de aceptar dicho ofrecimiento.

Pero, con toda confianza he de decirte que las razones me detienen. Es la primera, que no creo representar un peligro para el triunfo de Medina; y la segunda, más egoísta, que mi participación en esta lista, en la lista de un partido a que no pertenezco, en calidad de segundo de otro candidato y corriendo todos los riesgos inherentes a esta clase de empresas, podría perjudicar mis expectativas en el caso de que pronto me resolviera a entrar a lleno a la vida política. Ambas razones recuerdan una aplicación.

WWW

Archivo Histórico de Falange

... y con una gran cantidad de votos, distintos de los que en el momento de su elección se le atribuyeron, y que en consecuencia, se le atribuyen los votos que en el momento de su elección se le atribuyeron, y que en consecuencia, se le atribuyen los votos que en el momento de su elección se le atribuyeron...

... y con una gran cantidad de votos, distintos de los que en el momento de su elección se le atribuyeron, y que en consecuencia, se le atribuyen los votos que en el momento de su elección se le atribuyeron...

... y con una gran cantidad de votos, distintos de los que en el momento de su elección se le atribuyeron, y que en consecuencia, se le atribuyen los votos que en el momento de su elección se le atribuyeron...



Señor don  
Enrique Gandásagui  
Presidente de la Falange Nacional de San Bernardo  
PRESENTE

Mi querido Presidente y Amigo.

Te escribo, en tú calidad de Presidente de la Falange, para precisar, con toda claridad, mis puntos de vista respecto de la próxima elección municipal y de mi inclusión en la lista de tu partido, de que me han hablado en varias ocasiones.- Aunque he manifestado reiteradamente cual es mi manera de pensar sobre este punto tanto a ti como a otros amigos falangistas, creo útil dejar por escrito ese pensamiento para evitar todo posible equivoco. Y me parece conveniente hacerlo ya, antes de salir a veranear, porque me ha asaltado el temor de que mi silencio y mi ausencia pudiera dar lugar a malentendidos y suspicacias que dificultarán la campaña que, desde luego, debe emprender la Falange, con todo entusiasmo y como un solo hombre.

Ante la imposibilidad en que parece (encontrarse la Falange de ir ante). la próxima campaña electoral en alguna de las dos grandes combinaciones, de derecha y de izquierda, han (señalado) Uds. que para el mejor éxito de la candidatura falangista de nuestro amigo Raúl Medina sería conveniente agregar a su nombre el de otras personas que pudieran arrastrar algunos votos, formando así una lista independiente. Y tú te has atrevido a sugerir mi nombre para ocupar uno de los lugares de esa lista, idea sobre la cual varios amigos nuestros y correligionarios tuyos han insistido con mucha simpatía.

Así planteadas las cosas, yo tengo que agradecer, ante nada, el acto de confianza que para mí significa el verdadero ofrecimiento que tú y tus amigos falangistas han tenido la bondad de hacerme, gesto que me honra y me compromete. No necesito decirte, porque todos Uds. Lo saben, que aunque no soy todavía falangista – y solo Dios puede decir si algún día lo seré, siento viva simpatía por vuestro movimiento y estoy presto a bregar con entusiasmo en muchas de vuestras campañas de bien público. En este predicamento, ha sido y sigue siendo mi cordial deseo materializado en palabras y hechos, al de ayudar

con mis modestas fuerzas al éxito de la campaña de Raúl Medina, la inclinación natural de mi espíritu sería la de aceptar dicho ofrecimiento.

Pero, con toda franqueza he de decirte que dos razones me detienen. Es la primera, que no creo representar electoralmente nada que pudiera contribuir seriamente al triunfo de Medina, y la segunda, más egoísta, que mi participación en esta lucha, en la lista de un partido a que no pertenezco, en calidad de segundo de otro candidato y corriendo todos los riesgos inherentes a esta clase de empresas, podría perjudicar mis expectativas en el caso de que pronto me resuelva a entrar de lleno a la vida política. Ambas razones requieren una explicación.

Si yo contara con una cantidad de votos, distintas de los que puedan igualmente pertenecer a Medina, capaz de pesar de manera decisiva en el resultado de la elección, valdría bien la pena de no incorporarse a la lista. Pero la verdad es que no me hallo en esas situaciones: carezco de popularidad electoral, ya que sólo soy conocido en algunos círculos juveniles, en los foráneos y en ciertos sectores obreros, y el prestigio que entre ellos pueda tener es más bien intelectual, pero carece de significado político y social. Por otra parte, la mayoría de las personas que me son afectas lo son también de Medina o de Uds- los dirigentes falangistas, de modo que lejos de aportar mis votos yo podría ir a repartirlos entre los distintos nombres de la lista, en desmedro de el propio Medina. Si no he de ser una verdadera ayuda, seria y eficaz, más vale que busque otra forma de cooperar en el triunfo de nuestro candidato.

A esto, debo agregar algunas consideraciones de carácter personal, que podría silenciar, pero que, aún corriendo el peligro de que sean mal interpretadas, prefiero accionar con toda sinceridad. Sabes tú cuanto tiempo estoy meditando y estudiando a fin de tomar la decisión de intervenir activa mente en política. Todavía no ha llegado el instante de hacerlo; pero acaso esté pronto. Ahora bien: comprenderás tú, y contigo todos mis amigos falangistas, que para ese evento, mi participación en la próxima lucha electoral podría tener todos los caracteres de un parto prematuro. Y tales partos son malos no solo por los peligros que lo acompañan, sino también por las consecuencias que los siguen; dan que hablar y la criatura es raquítica. Se diría, sin duda, en el caso que yo participara en la elección, que todos mis esfuerzos sociales de

los últimos tiempos – pocos, pero bien templados – incluso lo que pude hacer durante mi practica forense en el Consultorio para pobres en el Colegio de Abogados, han sido interesados y tenido como única mira la candidatura a regidor. Como creo que en la vida pública hay que seguir la máxima que los romanos indicaban a la mujer del Cesar, de no sólo ser honesta, sino también parecerla, no quiero que de mí se diga que lo poco que he hecho lo hice con fines utilitarios. Ser candidato sería dar pábulo a que tal cosa se creyera.

Pero hay algo más grave para mi que lo que pudiera opinarse. Es la rectitud y consecuencia de mi actuación pública. No está bien que yo participe en una campaña electoral antes de definirme políticamente, máximo si el contenido ideológico de esa campaña, como ocurre por desgracia en este caso, tampoco se ha definido. Creo que lo que debe mover esta clase de empresas es un programa por realizar, la voluntad de concretar en hechos ciertas aspiraciones ideales de bien público. La Falange tenía la deber de llevar a cabo una campaña de esta clase, que denotara claridad doctrinaria, visión idealista y capacidad realizadora; posee para ello la juventud, el entusiasmo y la preparación de sus componentes, lo que la habilitaba para salir del sendero trillado de los compadrazgos, los compromisos, las claudicaciones, en que todo los otros partidos hacen sus campañas electorales. La Falange pudo y debió hacer una campaña de alto vuelo, sin demagogia y sin compromisos, que sólo se caracterizara por su pureza y seriedad. Fatalmente, se ha perdido un año sin hacer nada de esto. En estas condiciones, si yo me uniera a vuestra lucha, en calidad de candidato, sería únicamente por la amistad que les profeso y por la convicción que tengo de la rectitud e idealismo de vuestras intenciones; pero no por adhesión a una causa que no existe. Pues bien; yo pienso que la amistad exige muchas cosas, pero en ningún caso un sacrificio político. Mi querido amigo Raúl medina y mis buenos amigos falangistas tienen derecho a pedirme, en consideración a la amistad y a los sentimientos comunes que nos unen, que esté a su lado en la próxima elección; pero no pueden pedirme un compromiso político; para esto sería preciso que me presentaran una bandera tras la cual yo encontrara que valía la pena luchar.

Tal como se presenten las cosas, Enrique, el grave compromiso político que para mí significaría aceptar un puesto en vuestra lista de candidatos a regidores, podría debilitar

considerablemente mi posición para futuras actuaciones. Y si los motivos que acabo de exponer para justificar este procedimiento agregas el riesgo enorme de un fracaso electoral, de que yo no alcance a reunir sino escaso número de votos a mi favor, encontrarán conmigo que tengo razones suficientes para no aceptar el generoso ofrecimiento que me han hecho de un puesto en la lista falangista de candidatos a regidores.

Creo, Enrique, que lo que corresponde hacer es tratar de dar a la campaña un contenido ideológico de que aún carece, de modo que aparezca algo distinto de las otras candidaturas, que se caracterizan por su seriedad, su idealismo y la viabilidad de su programa, quisiera estar a vuestro lado para intentar esa labor; pero necesito un descanso que me obliga a ausentarme hasta marzo próximo. Si entonces Uds. Han levantado una bandera capaz de entusiasmarme, estad seguros de que encontrarais en mí un soldado dispuesto a ocupar el lugar que me señaléis en la lucha y que combatirá con todas sus energías y toda su lealtad. Entretanto, preferible es que no cuenten conmigo.

Esperando que recibas como se merece la desnuda franqueza de estas líneas, queda a tus órdenes tú affmo. amigo y S.S.